

Transmisión en vivo del converatorio “Vigencia de la lucha antiimperialista: 230 años de Xavier Mina”

Intercambio de visiones entre historiador e
historiadora del País Vasco y México, pueblos
hermanos.

*vigencia de la lucha antiimperialista: 230 años de Xavier
Mina*

Conversatorio México y el País Vasco

Posted by Casa de Todas y Todos on Sunday, June 30, 2019



Junio 2019, entre mayo y abril.

Editorial

Los

mexicanos estamos viviendo una etapa triste en nuestra
historia, consiste en una situación de guerra no declarada

en contra

de nuestro pueblo, con un terrible y creciente saldo de muertos, heridos y desaparecidos.

Es una realidad trágica encontrar tumbas colectivas que las autoridades

pretendan solo achacar a bandas de delincuentes organizados.

Quienes

vemos en la historia el método científico para obtener respuestas a los

problemas sociales sabemos que la violencia, el caos, el miedo y la muerte son consubstanciales

al sistema imperialista, y que no existe un capitalismo con rostro humano.

Nosotros

entendemos que mientras el imperialismo exista los pueblos resistirán, y que

harán hasta lo imposible para impedir que aplaste a los pueblos. En el actual sistema mundial denominado neoliberalismo (el imperio

en su etapa postmoderna) administra la crisis y el caos, crea acciones y

narrativas de terror y miedo que operan impunemente tales como el narcotráfico,

la trata de personas, el saqueo de los recursos naturales, el control de

salarios siempre mal pagados, aranceles injustos del libre comercio, y toda esa

gama de cadenas de sujeción a las que nos atan. Y este es el caso de México de

hoy.

Pero como

en toda guerra, es necesario entenderla. Debemos primero

buscar el objetivo o fin de ella. Para los imperialistas el objetivo estratégico de la guerra será siempre imponer su voluntad a al enemigo, es decir superarlo en número y en armas dentro de un espacio determinado, denominado campo de batalla. En cambio las guerras que los pueblos emprenden, obligados por las circunstancias, para liberarse de algún *extraño enemigo*, el objetivo será siempre la continuidad de la política por otros medios, la lucha político-militar, que el pueblo entiende, y apoya o respalda, aun cuando los insurgentes sean superados en armamentos o tecnología. De ahí precisamente surge la consigna que abraza esta resistencia popular, “el pueblo unido jamás será vencido”, y que con el paso del tiempo y la historia se convierte en algo real.

Para entender mejor la dicotomía histórica de la guerra en que estamos envueltos veamos dos fechas emblemáticas, el mayo 8 de 1945 cuando la Alemania Nazi se rindió ante su fracaso militar, y el 30 de abril de 1975 cuando cayó Saigón, Vietnam, entonces en poder de los Estados Unidos ante la ofensiva del ejército popular, que los derrotó poniendo en práctica una línea política correcta; dos ejemplos paradigmáticos, y así podríamos encontrar muchos otros en la historia de los pueblos.

Aclarado el objeto de la guerra y la política en favor del pueblo,

debemos analizar las medidas tomadas por nuestro gobierno mexicano, que un día dice que la política es la solución a la violencia y al otro nombra a militares para que pacifiquen al país, aumentándoles sus sueldos, y prestaciones, tratando de convencernos que ellos son un grupo de jóvenes "scouts", incapaces de alguna maldad, e interesados solo en mejorar nuestras policías.

Pero nosotros no olvidamos, hace 50 años, los pueblos del mundo vieron que los jóvenes se manifestaron en contra del imperialismo, el militarismo y la guerra. En mayo del 68 una onda expansiva recorrió el mundo con diversos resultados, y México no fue la excepción, mujeres y hombres jóvenes se decidieron a luchar. Ellas y ellos no tenían más que perder que las cadenas aun hoy existen.

Hay mucho por hacer todavía, las cosas parecen que cambian, pero no cambian, todo se vuelve grisáceo, la mentira se propaga, sin embargo no podemos equivocarnos sobre quiénes y cuáles son los enemigos de nuestro pueblo. Siempre hemos dicho eso, y con el ejemplo de nuestros compañeros que hoy recordamos en este mes de junio, reafirmamos nuestro compromiso antimperialista enarbolado desde la guerra de independencia de....

“¡Vivir por la Patria! o ¡Morir por la Libertad!”

Efemérides

En Junio

se encuentra la fecha que ¡NO SE OLVIDA!, el día 10, Jueves de Corpus de 1971, donde ya hace 48 años estudiantes que se manifestaban en las calles de la Ciudad de México fueron asesinados. Una manifestación pacífica donde los participantes no llevaban armas, no llevaban palos, simplemente se manifestaban por la idemocratización de la enseñanza!, ¡apoyo a la Uni de Nuevo León! -pues querían arrebatárle su Autonomía-, ¡NO! al remedo de democracia que ofrecía Echeverría; ¡apoyo a la política sindical de los obreros!; entre otra serie de demandas. Demostrado así que no quedaba de otra... aparecieron en nuestro país, en varios estados, diferentes organizaciones revolucionarias, entre ellas, las FLN que para agosto de éste 2019 cumple 50 años.

Recordamos

a nuestros compañeros Manolo y Ruth nacidos en el mes de junio. Ella, nacida en Campeche, y que en éste junio cumpliría 62 años, cuando fue asesinada tenía 25 años. Ella escribió para el periódico **Nepantla** **8 del 27 de octubre de 1979**, un artículo que tituló: “El Monte: Escuela para el hombre nuevo”. Se trata de su experiencia en el monte, es un artículo histórico, no una

guía para la acción,
nótese por el título, que la igualdad por el machismo de la
época aun
determinaba la separación de trabajos por el género, podría
haber titulado su
artículo “El Monte: Escuela para la mujer
y el hombre nuevo”. Aquí el
artículo histórico...

El Monte: Escuela para el hombre nuevo

por Ruth

En el
campo la lucha de clases asume caracteres más violentos que
en las ciudades.
Las condiciones de vida de los pobres del campo son
increíblemente espantosas.
No existen los paliativos ni los medios de enajenación de las
grandes ciudades.
La población rural sufre más cruentamente el hambre, la
explotación, las
enfermedades. En el momento en que se prenda la chispa
revolucionaria,
planteándosele a este sector la alternativa libertaria no
vacilará en tomar las
armas para luchar contra quien lo somete.

El
iniciar la guerra en un ambiente hostil para cualquier ser
humano, en una zona
de difícil acceso en terrenos montañosos, intransitables,
presenta a las
fuerzas revolucionarias la oportunidad de combatir de igual a
igual a un

enemigo superior en número y armamento.

Con razón

Fidel en la Segunda Declaración de la Habana señala:

“Los

ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la

fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen

que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural

de éstos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada

combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en

ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no les

ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra de

las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en

las ciudades”.

EN LAS CASAS

Desde muy temprano y durante varios días

trabajamos sobre los materiales adquiridos o comprados por los compañeros

militantes urbanos y que habían sido traídos a la casa.

Próximamente

“subiríamos” a hacer algunas prácticas militares, según nos informaron

oficialmente semanas antes. Fabricamos mochilas, botas, fundas para pistola;

empacamos en bolsas de plástico debidamente selladas alimentos (algunos como el “chocoproto”, elaborados por nosotros), medicinas, balas, etc.

EL VIAJE

Emprendimos

el viaje hacia la selva en la fecha señalada con los equipos ya listos. Primero realizamos un largo viaje por carretera; al día siguiente, en la tarde, durante varias horas viajamos sobre una carretera de terracería, acercándonos cada vez más al lugar de la cita. Esta cita era con los compañeros que se habían internado en el monte una semana antes. Previamente un compañero con una cobertura “legal”, había entrado a verificar que no hubiera soldados, los que en ciertas circunstancias revisan a todo el que entra y sale de la selva. Los indígenas de la región casi no caminan de noche por el monte por temor a ser mordidos por la nauyaca (víbora venenosa); de día pueden verla, no así en la oscuridad. Es por esto que la cita en el lugar de reunión con los compañeros se efectuaría a las 22:00 hrs., de este modo los indígenas no se darían cuenta de que *“el guerrillas lo anda”* en la selva.

Hicimos

un alto en el camino y nos cambiamos la ropa, los zapatos por

botas, guardamos en los bolsillos de la camisa (deliberadamente grandes para que cupieran muchas cosas) navaja, brújula, paliacate, silbato, encendedor; en sus respectivas fundas guardamos las armas y cargadores personales, después las colgamos en la cintura. Aparte de estos indispensables objetos, se procura traer siempre como equipo personal: reloj, lámpara de mano, cantimplora, machete, arma personal, regularmente un arma larga, antiviperino que en caso de mordedura de víbora deberá aplicarse inmediatamente (siempre que se encuentra una serpiente no se averigua si es venenosa o no, si morderá o no, se le mata de cualquier manera. No hay que usar el machete, es decir no se le degüella porque la cabeza puede saltar y morder. Procúrese entonces una vara larga y verde —porque si está seca se rompe— y se le golpea lo más cerca de la cabeza; con esto se le secciona la médula espinal impidiéndole cualquier movimiento). Entre los objetos que se procuran traer a mano están también: bolsas de plástico (para hacer fuego si se hace de noche o para meter piezas de cacería pequeña sin que le llegue la mosca), tela adhesiva (para ampollas), un cordón para amarrar piezas de cacería grandes. Se evitan los objetos estorbosos e inútiles. El “guerrillero lleva su casa a cuestas”. Se procura llevar la mayor comodidad posible

a un medio que no
brinda ninguna. Los materiales se buscan lo más ligero
posible, evitando el
peso excesivo, pues éste se “multiplica” en el transcurso de
una caminata.

Emprendimos

el camino nuevamente, pero para sorpresa nuestra más adelante
a todo lo ancho

de la brecha se encontraba un árbol caído impidiéndonos
continuar. Resignados,

nos disponíamos a continuar a pie; lo que ocasionaría llegar
tarde a la cita. De

pronto aparecieron dos figuras salidas del monte. Eran los
compañeros, que por

suerte se habían enterado por medio de un rociador
antipalúdico, que debido a

la roza y quema del monte, practicada por los habitantes de
la zona con fines

agrícolas, un árbol había caído en medio del camino. Después
de los respectivos

saludos y despedida del compañero que nos vino a dejar,
emprendimos el camino

rumbo al campamento. Paramos en un arroyito a descansar y
tomar agua. Una

compañera sintió una pequeña molestia en el talón, se quitó
la bota y la

calceta apareciendo debajo una enorme ampolla que le taparon
con gruesas tiras

de cinta adhesiva, quedando la ampolla protegida, ¡y a
caminar nuevamente!

Llegó el momento de dejar la brecha e internarnos en el
monte. El responsable

indicó a la “tropa nueva” que caminara levantando un poco los

pies (como lo hacen los habitantes de la zona, a fin de no tropezar) y apuntar la luz de la lámpara hacia abajo. Al llegar al campamento nuestras hamacas estaban ya colgadas en sus respectivos lugares; inmediatamente nos lanzamos sobre ellas, estábamos un poco cansados por la caminata.

EL CAMPAMENTO

Muy temprano despertamos; los recién llegados nos encontrábamos cubiertos de ronchas, sobre todo en las manos. Al dormir no debe dejarse al descubierto ninguna parte del cuerpo, si es que no se quiere ser “comido” por los mosquitos. Los compañeros que tenían tiempo en el monte estaban prácticamente inmunizados, por lo que no les ocasionaban mayores molestias los piquetes, incluso no se enroncharon. Iniciamos las labores matutinas: uno acarrea agua, otro en la intendencia enciende la hoguera que es todo un ritual: primero se limpia el terreno, se juntan ramas delgadas y hojarasca, sobre ellas se derribe una bolsa de plástico con ayuda del encendedor. El plástico mantiene un fuego permanente y sirve para incendiar las ramas y la hojarasca. Para acelerar la formación de la fogata se abanica de preferencia con plumas de ave de monte, al principio

suavemente para no apagarla. Ya que existe un fuego más vivo se abanica más fuerte y se acercan ramas y troncos de mayor tamaño. Los troncos no se ponen empalmados, sino separados, como una tienda de indio norteamericano a fin de que circule el aire en medio de ellos.

Con la luz del día observamos la exuberante vegetación, lo majestuoso de los árboles y ¡la altura!, sólo en algunas partes los rayos de sol pegan con fuerza. Basta caminar 10 metros para perder de vista el campamento. Se escuchaba el agua que corría en un río cercano. El campamento era un pedazo de selva que los compañeros habían “limpiado”; esto quiere decir, cortado toda rama o árbol que estorbara.

Las hamacas colgaban de dos árboles y sobre cada una de ellas había unos plásticos lo suficientemente grandes para cubrir la hamaca. De sus cuatro costados se ataban hilos de nylon, y uno a todo lo largo, en medio del plástico, a manera de parteaguas; así, el hilo divide el plástico en dos quedando éste como casa de campaña. Abajo del plástico y la hamaca estaban las “mochileras” hechas de palos (atados o sueltos) juntos unos con otros donde se depositaban mochilas, lámparas, etc., para que en caso de lluvia los equipos no se

mojaran. El arma
larga y el machete colgaban de una horqueta clavada en el
suelo. De un árbol a
otro había una antena que bajaba a un pequeño radio portátil
de onda corta. Por
las tardes escuchábamos las noticias de Radio Habana. De un
palo atravesado en
forma horizontal sobre unas horquetas, colgaban costales con
alimentos para
evitar que se los comiera el tlacuache (zarigüella). También
por las hormigas,
cucarachas, etc. Todos los “muebles” están hechos con palos y
bejucos. En la
cocina; sobre la mesa, los platos, las cucharas, la olla y
la tetera; todo a un lado de la
fogata para evitar las moscas, pues el humo y el calor las
ahuyenta.

Debido a
que los compañeros no corrían con suerte como cazadores,
desayunamos
chocoproto, carne seca, frijol en polvo. Actualmente hay
oportunidad de comer
dos veces al día. En ocasiones, cuando existe escasez de
alimentos y cacería,
se come sólo una vez al día. Pero estamos conscientes que
llegarán momentos más
difíciles en que no se probará bocado en días debido al acoso
constante del
enemigo. El guerrillero debe *“ser sufrido
hasta un grado extremo (,,,) para sobrellevar las privaciones
de alimentos, de
agua...”* (Che)

La

responsable de sanidad procedió a curar la ampolla producida por las botas nuevas. Lavó con jabón y puso encima una gasa. Siempre es preferible dejar la herida al aire libre, pero resultaba contraproducente por las moscas y mosquitos circundantes. Esta ampolla se iba haciendo más profunda conforme la compañera caminaba, evitando así que cicatrizará; por este motivo el responsable decidió recluirla por algún tiempo en el hospital-hamaca, porque además, amenazaba con infectarse. En el monte cualquier herida es más propensa de infectarse que en la ciudad. Tarda más en curar por las condiciones de higiene prevalecientes: las moscas, la tierra, la falta de un aseo cotidiano. El responsable de sanidad es parte indispensable de la guerrilla, la vida de los exploradores está llena de accidentes, enfermedades y en la guerra será el que salve vidas de combatientes, extirpe balas y brinde apoyo moral a los enfermos.

Después de un succulento desayuno emprendimos la caminata hacia un lugar cercano, donde pudiéramos efectuar algunas prácticas de tiro. A pocos metros empezamos a sudar mojando las camisas: los compañeros frecuentemente estaban cubiertos por una nube de sayules (abejas silvestres) que se dedicaban a chupar

el sudor de la
ropa. Caminábamos por un camino real abandonado, en fila
india. Cuando se
camina por una picada (camino abierto con machete) se debe
seguir cada rama
tocada por el machete. Es muy fácil perderse estando fuera de
la picada. Unos
días antes un compañero se había perdido; al ver una manada
de monos salió del
camino con el fin de perseguirlos, pero no tuvo la previsión
de usar la brújula
o dejar una señal. Después de cazar un mono ya no encontró el
camino de
regreso. La desesperación hizo que caminara en círculos. Al
verse
definitivamente perdido disparó su pistola al aire. Al oírlo
los demás
dispararon también en respuesta. Como ya estaba
obscureciendo, prendió una
pequeña fogata, asó un pedazo de carne de mono para comer y
se durmió en la
raíz de un árbol. Al otro día encontró el camino y a los
compañeros que habían
salido a buscarlo.

LA PRÁCTICA

(se
omite la narración de la práctica por ser un tema militar)

DE REGRESO

Llegó el momento de despedirnos del monte y

regresar a la ciudad. Muy temprano levantamos el campamento. Quitamos hamacas, plásticos, acomodamos todo en las mochilas. Algunas cosas se enterraron o escondieron en algún lugar de la selva. Los escondrijos se utilizan con frecuencia para guardar comida, armas, medicinas. Son necesarios estos entierros en el caso de que se dificulte la cacería o que por alguna razón no pueda ser abastecida la guerrilla desde afuera.

El abastecimiento es indispensable para la sobrevivencia de la guerrilla. Se logran transportar equipos y alimentos en una forma camuflada en la etapa exploratoria; pero más adelante, cuando las hostilidades se inicien, la vigilancia del enemigo será mayor; entonces estos transportes de abastecimientos serán fácilmente localizables y distribuibles corriendo grave peligro la gente que haga el transporte. Es entonces que el guerrillero necesitará el apoyo de la población campesina, que sea ella quien provea a la guerrilla con el fruto de sus siembras, animales domésticos, incluso comida comprada en las tiendas y en una etapa más avanzada pueden existir siembras *“donde los campesinos trabajen en beneficio del ejército guerrillero”* (Che). También será necesaria la organización de una línea de abastecimiento desde zonas más

lejanas en base al apoyo campesino; en que se proporcionará al núcleo armado, equipos y materiales que no brinda el campo, como son hilos para hacer hamacas, lona para mochilas, plásticos, medicinas, etc.

Recogimos todo, la orden era no dejar huella de que ahí había vivido alguien. Tiramos los troncos con que se habían hecho los muebles, recogimos las cenizas de la fogata y les echamos tierra encima, enterramos las latas vacías. No debía quedar ni un papelito, nada.

Un día antes de partir fuimos al río a tomar un baño, que sentaba muy bien después de algunos días sin aseo. El río es limpio y cristalino; lleva una fuerte corriente, lo que impide permanecer en él sin tomarse de alguna rama o piedra, por eso nos bañamos en la orilla; los paliacates sirven de toallas. Siempre que hay oportunidad y jabón, el que lo desea se baña y lava su ropa. Esto último resulta muy necesario, sobre todo después de mucho tiempo, pues la ropa guarda la tierra, lo que provoca rozaduras sobre el cuerpo. Cuando hay otra muda de ropa limpia, se utiliza, sino, usamos la misma.

El aseo del cuerpo no se efectúa con regularidad debido a que no alcanza el tiempo, las necesidades de trabajo del grupo son muchas.

Las condiciones de higiene del monte son distintas a las de la ciudad. En ocasiones no hay agua corriente; los trastos no se lavan con jabón. Aunque los excrementos se entierran, los animales que pululan por ahí no lo hacen y las moscas, que existen en una gran variedad, contaminan los alimentos. Todo esto ocasiona fuertes diarreas. Otra de las causas de las diarreas es el cambio de régimen alimenticio de la ciudad al monte, muy distinto, como hemos visto. El agua no se hierve (sólo se hierve cuando es agua estancada), se toma de río o laguna. El organismo tiene defensas para los bichos de su medio, en la sierra se encuentra con otros distintos. Con el tiempo, una vez acostumbrado el organismo a este nuevo ambiente, las diarreas desaparecen.

Son variadas las enfermedades a las que está expuesto el explorador en este ambiente salvaje. Muchas de ellas pueden ser prevenidas con medicamentos. Existen otras en que es muy difícil conseguir la medicina, como es el caso de la leishmaniasis o úlcera del chiclero (llamada en Nicaragua úlcera del guerrillero, los sandinistas la padecieron). A dos compañeros les dio esta enfermedad. Surge de un piquete de mosquito; se presenta en un principio como una espinilla que después va haciendo un hueco (una úlcera) cada vez más grande.

Las úlceras no son dolorosas y se curan al cabo de un año dejando cicatrices.

Sin embargo, si no se aplica un tratamiento oportuno y eficaz destruye el

tejido cartilaginoso y óseo de la nariz o las orejas sufriendo el rostro una

horrible desfiguración. Afortunadamente para los compañeros nada de esto

ocurrió pues fueron curados a tiempo.

Existe otro mosco, distinto al de la

leishmaniasis, que es vector de una larva que se introduce en la piel. La larva

va creciendo poco a poco, hasta convertirse en un gusano. El movimiento de su

cuerpo produce dolor donde se haya introducido. Por fuera sólo se ve una

pequeña roncha con un agujerito que le sirve para respirar; a veces se ve al

asqueroso gusano que sólo se asoma para respirar. Con el tiempo el gusano sale

de su escondrijo y se convierte en mosca. Dos compañeros tenían este parásito.

Uno en el brazo y el otro en la oreja. Los habitantes de la zona cubren el

lugar de la roncha con una hoja de tabaco; el gusano muere asfixiado, a la vez,

que la nicotina lo intoxica. Vimos que por ningún medio científico salía el

bicho; triunfó la medicina de la selva, se asfixió el animal poniendo un

plástico en la región de la roncha. Sin embargo, el parásito que se encontraba

en la oreja no podíamos asfixiarlo, porque estaba en una

región muy difícil de cubrir. Nos sentíamos tan mal, tanto la compañera que traía el gusano como los demás, que le aplicamos cera, Duco, Resistol, tratando de taparlo, pero el animal hacía un agujero nuevamente para respirar. Al fin, un día que asomó la trompa, el responsable de sanidad lo tomó con unas pinzas y lo extrajo. La gente conoce este gusano como “colmoyote”.

Unos cuantos días no son suficientes para conocerle al monte sus secretos. Sin embargo, si podemos concluir con algunas observaciones, como por ejemplo: la importancia que tiene el trabajo urbano, tanto profesional como civil; la dedicación y cuidado que requieren de nosotros los trabajos manuales que realizamos día a día, tanto en el aspecto de nuestra formación proletaria, como en la necesidad que tiene la guerrilla de que los equipos estén perfectamente bien fabricados o empacados, etc. Todos los objetos adquieren en el monte un valor inapreciable, desde una aguja hasta las armas, que al romperse o extraviarse por descuido, son imposibles de reponer a corto plazo. Todo fuera como *“ir al ‘super’ a comprarlos”*.

La jornada montuna nos ha puesto a pensar en la necesidad de prepararnos en el terreno de la teoría científica de la revolución, que nos

conduzca a
desarrollar eficazmente nuestras actividades prácticas. Una
condición física
buena es importante en un ambiente tan adverso, pero lo
predominante deben ser
las virtudes guerrilleras: voluntad, tenacidad, paciencia, en
una palabra: alta
moral revolucionaria.

Grupo Editorial de la Casa de Todas y Todos